

Jueves, 8 de marzo de 2007

ACTOS PARA CONMEMORAR EL 8 DE MARZO, DÍA INTERNACIONAL DE LA MUJER

"La educación actual no enseña a ser responsable con uno mismo"

Tres psicólogos hablan sobre los roles sociales entre hombres y mujeres

M. CRUZ AGUILAR / Teruel

La relaciones entre hombres y mujeres desde el punto de vista de psicológico fue el tema que abordaron ayer los psicólogos Manuel Ramos, Sergio Huguet y Manuel Sorando. Los expertos incidieron en la necesidad de educar a las generaciones venideras en "valores de responsabilidad con uno mismo y no sólo con aspectos externos", como el trabajo o la familia, apuntó Sorando. La conferencia que ofrecieron ayer se enmarca en los actos organizados para conmemorar el Día Internacional de la Mujer, que es hoy, 8 de marzo.

Los tres psicólogos resaltaron el importante papel que tiene la educación en el desarrollo de los roles masculinos y femeninos. Así, destacaron que el comportamiento de dominio hacia la mujer que predomina entre los hombres de más de 55 años no se da entre generaciones posteriores. Sin embargo, matizaron que ese rol es asumido de nuevo por los menores de 21 años.

El motivo de esta regresión radica en parte en que el hombre que ahora tiene una edad media recibió una educación desde la familia en la que le mostraron el esfuerzo como camino para la consecución de logros. "Ahora ese concepto no se muestra, sino que predomina la cultura del pelotazo al nivel que sea", explicó Manuel Ramos.

Manuel Sorando indicó en este sentido que las personas son "productos" de los tiempos en los que viven. Por su parte, Sergio Huguet añadió al respecto que muchas familias no se implican en el proceso educativo de sus hijos: "A veces traen a los críos a la



Manuel Sorando (izq.), Manuel Ramos y Sergio Huguet, ayer en la capital turolense

consulta como quien lleva un coche al taller", precisó.

Ese desligue de la educación por parte de los padres es una muestra más de la cultura actual en la que todo se consigue de forma rápida y prácticamente sin esfuerzo. La incorporación de la mujer al mercado laboral ha supuesto un cambio en las relaciones familiares. "La mujer ha ido acumulando papeles y el hombre sigue sin asumir nuevos", explicó Manuel Ramos, para quien la educación

de los hijos "no puede ser preparada, como la comida". El psicólogo explicó que el ser humano aprende más por modelado que mediante consejos y aseguró que "las relaciones no se explican, se transmiten".

Maltrato femenino

Por otra parte, los especialistas señalaron que el maltrato femenino es una muestra de la debilidad de los hombres y de su visión infantil del amor como algo sujeto a control.

"Nos han educado madres que se han entregado y, por suerte, nos encontramos con mujeres que no se ajustan a ese perfil", argumentó Huguet. Esta situación provoca inseguridad en el hombre y "la respuesta desde el miedo es el maltrato", añade el experto. Manuel Ramos añadió al respecto que el intento de controlar a la mujer proviene del miedo masculino "agreden para no sentirse vulnerables y, paradójicamente, no dejarán de tener ese senti-

Opiniones

Manuel Sorando

"Hay que ser más sutil y mejor preparados para enseñar la responsabilidad sobre uno mismo, y actualmente esos valores no se dan"

Sergio Huguet

"Hay padres que traen a sus hijos a la consulta del psicólogo como quien lleva un coche al taller, no se implican en el proceso educativo"

Manuel Ramos

"En las relaciones humanas no hay vacunas, sino aprendizaje y trabajo diario, que es algo que a los hombres parece que se nos ha olvidado"

miento hasta que no reconozcan sus limitaciones", precisó.

Los expertos apuntaron que los hombres deben de experimentar un cambio y "pasar de los esquemas mentales a los emocionales" para lograr la convivencia armónica con las mujeres.

No obstante matizaron que en las relaciones humanas "no hay vacunas, sino trabajo y aprendizaje diario, que es lento y complejo", dijo Manuel Ramos.

BERNARDINAS

ANTONIO CASTELLOTE

Pesca

El día que Aznar metió a España en la guerra de Irak se desencadenó un rosario de consecuencias entre absurdas y peligrosas cuya penúltima manifestación tendrá lugar el sábado en Madrid. No sólo demostró una ignorancia supina al no ver dónde se estaba metiendo, sino que tampoco se tomó la molestia de velar por su patria. La historia dirá algo tan simple como que el 11-M es un episodio que forma parte de la guerra de Irak. Si Aznar se pensaba que declararle la guerra a un país musulmán consiste en reforzar un poco las fronteras para que no las atraviesen con sus tanques oxidados, es que no tenía ni la más remota idea de política exterior. Si no consideraba que aquel atentado suicida era un acto de guerra, es porque no vivía en este mundo.

Pero luego vino la soberbia, esa trola pertinaz y jactanciosa del adúltero que sabe que su única salva-

ción anida en la mentira. Ya para entonces el centro mesocrático exigente había volado por los aires. A partir de ese momento, el PP ya no pudo buscar más votos como en el 2000, a base de sonreír a los vecinos y demostrar que podían gobernar sin raparnos a todos el pelo. Un tipo que te mete en una guerra por pura vanidad y luego se llama andana no puede traer nada bueno. Los indecisos inteligentes, los que practican el sentido común y saben detectar el peligro, habían desaparecido.

La cuestión es que, sin un plus de votantes no incondicionales, el PP no puede volver al poder, y que ese plus, después de Irak, ya no está entre la gente sensata. Hay que ir a buscarlo a otra parte, hay que echar carnaza a los airados, apostolar a los temerosos y

abastecer a los que necesitan leña para caldear su corazón, pero sobre todo hay que salir a la pesca de los ignorantes. Todos estos pollos que montan están dirigidos a una minoría capaz de creerse a pies juntillas cualquier incoherencia con aspecto apocalíptico. Y los primeros cómplices de la estrategia son sus propios incondicionales, gente de sobras cualificada como para enterarse de lo que verdaderamente sucede. Pero su fidelidad es a prueba de moral. Ninguno expondría semejante sarta de gedeonadas ante unos amigos a los que respetase, porque temería ofenderlos o hacer el ridículo, y sin embargo colaboran y mienten y acojonan igual que los hinchas de un equipo jalean a su delantero cuando engaña al árbitro débil y cobra un penalti injusto. Aznar les obliga a fingirse amnésicos y desinformados, a ver si pican los besugos y, sin necesidad de sacar la pata que metieron en Irak, regresan victoriosos al poder. Eso sí que tendría mérito.